Adaptación al cambio climático con un enfoque de género en el Caribe:

Estudio de caso sobre agricultura y vivienda en Surinam

Elaborado para PNUD por Sheila Ketwaru-Nurmohamed

Copyright © Programa de Desarrollo para las Naciones Unidas (PNUD) 2009
Todos los derechos reservados
Publicado en Barbados

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente representan aquellas de Naciones Unidas o del PNUD

Índice

Lista de acrónimos iii
Lista de tablas y gráficos iv
1. Introducción 1
1.1. Metodología investigativa 1
2. El clima en Surinam 2
2.1. Características del Distrito de Sipaliwini 2
3. Perfil de las comunidades indígenas y cimarronas 4
3.1. Perfil de Tepu 4
3.2. Perfil de New Aurora (Nueva Aurora) 4
3.3. Actividades de los hombres y las mujeres en Tepu 5
3.4. Actividades de los hombres y las mujeres en New Aurora 6
3.5. Empleo de los hombres y las mujeres en Tepu y New Aurora 7
4. Roles de género y vulnerabilidades 9
4.1. Roles y responsabilidades de género 9
4.2. Género y vulnerabilidades en la agricultura 10
4.3. Género y vulnerabilidades en la vivienda 11
4.4. Vulnerabilidades resultantes de las relaciones de género y poder 12
4.5. Vulnerabilidades resultantes de la estructura de las relaciones hombres/mujeres 14
5. Riesgo, estrategias de adaptación y recuperación 16
5.1. Cultivo y drenaje 16
5.2. Falta de leña para cocinar 16
5.3. Dependencia e interdependencia 16
5.4. Aislamiento geográfico y seguridad alimentaria 17
5.5. Falta de acceso al agua 18
5.6. Impacto de la erosión de la tierra sobre la vivienda 18
5.7. Mayores riesgos para la salud relacionados con los peligros naturales 19
5.8. Vulnerabilidad de las personas pobres 19
5.9. Miedo de los ciclos de sequías e inundaciones 20
5.10. Miedo de los ciclos de sequías e inundaciones 20
5.11. Movilidad 20
5.12. Acceso a la educación y la información 21
6. Lecciones aprendidas 22
7. Conclusiones y recomendaciones 24
7.1. Recomendaciones 24
Bibliografía 26

Lista de acrónimos

BFN	Bureau Forum NGOs.
CPAL	Comisión Económica para América Latina.
CRMI	Iniciativa Caribeña para el Manejo de Riesgos.
ECLAC	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
EFSA	Evaluación de la Seguridad Alimentaria en Emergencias.
ONGs	Organizaciones no Gubernamentales.
OPS	Organización Panamericana de la Salud.
PMA	Programa Mundial de Alimentos.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
UNDAC	United Nations Disaster Assessment and Coordination.

Lista de tablas y gráficos

Tabla 1: Disparidades en los ingresos ganados por los hombres y las mujeres	8
Gráfico 1: Daños a las casas	18

1. Introducción

Este estudio de caso es parte de un proyecto regional que lleva a cabo la Iniciativa Caribeña para el Manejo de Riesgos (CRMI). El estudio centra su atención en el género, el cambio climático y la reducción del riesgo de desastres, y examina el impacto del cambio climático sobre la agricultura y la vivienda en dos comunidades tribales de Surinam: una de cimarrones[1] y la otra de indígenas. Tiene como objetivo fomentar una mayor conciencia acerca de los impactos diferenciados de las inundaciones de 2006 sobre los hombres y las mujeres de las comunidades escogidas, y evaluar de manera específica las afectaciones a la agricultura y la vivienda. Los estudios de caso se realizaron en junio de 2008 y evalúan los impactos diferenciados sobres los hombres y las mujeres de ambas comunidades.

La decisión de usar estas dos comunidades como estudios de caso estuvo guiada por los siguientes factores:

a. las comunidades eran representativas de los dos grupos étnicos que figuran entre los más pobres y vulnerables del país;

b. estas comunidades son consideradas típicas de grupos poblacionales similares presentes entre las 175 aldeas y los 101 *kampus*[2] afectados por las inundaciones;

c. el tamaño de las comunidades y el visible impacto de las inundaciones sobre la seguridad alimentaria y la vivienda en esas comunidades.

1.1. Metodología investigativa

Para el desarrollo de estos estudios de caso se utilizó una combinación de métodos de investigación. Las conversaciones y entrevistas se llevaron a cabo con la ayuda de un guía e intérprete local.

- Revisión de la literatura: Un examen de los documentos pertinentes, como por ejemplo, los informes que contienen información socio-demográfica, informes de evaluación de las inundaciones e informes sobre los proyectos de recuperación implementados.

- Entrevistas con líderes y principales miembros de los hogares de las dos comunidades, con el uso de un cuestionario.

- Sesiones de discusión focalizadas con grupos de mujeres y hombres separados en las comunidades seleccionadas.

[1]Descendientes de esclavos escapados.
[2]Pequeños campamentos de familias que también se consideran como comunidades.

2. El clima en Surinam

Surinam tiene dos temporadas principales: la temporada seca y la temporada húmeda o de lluvia. Una corta temporada de lluvia va desde principios de diciembre hasta finales de febrero, seguida por un corto período seco hasta finales de abril; luego comienza un largo período lluvioso hasta mediados de agosto, y a partir de ahí una larga temporada seca hasta finales de noviembre. Hay más lluvia en ciertas regiones del Interior, particularmente en las montañas. Las transiciones entre períodos mostraron que ha habido cambios importantes en ellos y en los patrones de lluvia del país.

Los habitantes de Surinam creían que se habían ahorrado en general los desastres asociados con los peligros naturales, hasta las inundaciones de principios de mayo de 2006. Curiosamente, la mayoría de los surinameses no estaban al tanto de que 50 años antes, en 1946, las regiones del Interior habían experimentado graves inundaciones, aunque éstas no fueron tan severas como las de 2006. Muchas personas, incluso expertos en la materia, consideraban que era poco probable que hubiera otras inundaciones importantes en un futuro cercano. Sin embargo, en 2007, después de las lluvias de gran intensidad que tuvieron lugar, extensas zonas urbanas y peri-urbanas quedaron inundadas hasta un nivel de 40 cm, causando el desbordamiento de los canales y arroyos que conforman las arterias del sistema de drenaje urbano y rural de Surinam. En 2008, el Interior se inundó de nuevo, afectando otros lugares del país.

Desde las inundaciones históricas de mayo de 2006, las personas han sido más conscientes de los impactos del cambio climático en Surinam. No obstante, las consultas con las partes interesadas revelaron que sectores del gobierno y de la sociedad se cuidan de culpar sólo al cambio climático por las inundaciones en el Interior. Afirmaron que las lluvias sumamente fuertes que duraron por varios días fueron un factor importante, pero no el único. Muchos opinaron que un incremento en las actividades incontroladas de extracción de oro fue una de las causas de las severas inundaciones, dado que la arena de las minas se escurre hacia ríos y arroyos donde se acumula y puede afectar la capacidad de absorción y el libre flujo del agua. Tales inundaciones tuvieron un grave impacto en las zonas pobladas, las cuales se encuentran por lo general a lo largo de los arroyos y ríos.

2.1. Características del Distrito de Sipaliwini

Una de las regiones más afectadas por las inundaciones de 2006 fue el Distrito de Sipaliwini, una de las diez regiones administrativas del país conocidas colectivamente como el Interior. Este distrito está ubicado en el sur del Interior, en la frontera con Brasil. Se extiende del este al oeste y también comparte fronteras con Guyana Francesa y Guyana, respectivamente. Todo Sipaliwini es selva tropical, la cual cubre cerca del 90% de los aproximadamente 164 000 km² con que cuenta el territorio total de Surinam.

Tepu es la aldea más remota del Alto Tapanahoni, río que crece cerca de la montaña Eilerts de Haan, una elevación de 884 metros. Algunas personas pensaban que las inundaciones en Tepu fueron el resultado de lluvias más frecuentes e intensas en las montañas, lo que trajo como resultado

un crecimiento más rápido de los niveles de las aguas en los ríos. También existía la opinión de que las inundaciones en New Aurora, ubicada en el curso alto del río Surinam, fueron causadas por la unión de dos arroyos del río.

La población local del Distrito de Sipaliwini está familiarizada con los altos niveles de las aguas luego de las lluvias abundantes de la temporada de lluvia y los habitantes de las pequeñas islas en los ríos enfrentan inundaciones menores cada año. Sin embargo, las inundaciones de 2006 afectaron de manera inusual y dramática a las comunidades seleccionadas para este estudio y a otras comunidades del Interior. En junio de 2008, las zonas orientales y meridionales de Sipaliwini se inundaron de nuevo y las aguas alcanzaron niveles aún más altos que los de 2006. Como resultado de esas inundaciones, la población local enfrentó muchos retos, sobre todo en relación con las actividades agrícolas y la vivienda.

Las opiniones recopiladas en las entrevistas y las sesiones en profundidad muestran que durante las inundaciones de 2006:

a. la zona del curso alto del río Surinam, centrada en el Distrito de Sipaliwini, fue la más afectada;

b. aproximadamente 26 000 personas de 175 aldeas y 101 campamentos [3] fueron afectados directamente cuando los ríos crecieron hasta niveles anormales;

c. las crecidas afectaron viviendas e instalaciones públicas como, por ejemplo, los centros de salud, las escuelas y las iglesias. Los edificios sufrieron daños y algunos fueron arrastrados por el río junto con las reservas de alimentos, los muebles y otros efectos personales. Por lo general, todo lo que quedó estaba empapado y dañado;

d. la mayoría de las pistas de aterrizaje son campos de hierba y tuvieron que cerrarse temporalmente debido a las lluvias fuertes.

También existía la opinión que las inundaciones de 2006 impactaron de manera diferente en hombres y mujeres, tanto en las comunidades de cimarrones como en las de indígenas, como resultado de sus diferentes roles y actividades de género.

[3] Los campamentos son pequeñas comunidades de familias.

3. Perfil de las comunidades indígenas y cimarronas

Las comunidades tribales amerindias y cimarronas constituyen los principales habitantes del Interior de Surinam. En tiempos inmemoriales, centenares de aldeas económicamente independientes se asentaron a orillas de los arroyos de Sipaliwini. Llegar a estas aldeas remotas desde la capital, Paramaribo, es difícil y toma mucho tiempo. Por barco, el viaje requiere de los servicios de barqueros nativos experimentados, debido a los numerosos rápidos difíciles de navegar que existen entre los dispersos asentamientos. Muchas de las aldeas sólo son accesibles en avión por medio de pequeñas pistas de aterrizaje y los vuelos son infrecuentes, caros y dependientes de las condiciones climáticas.

Tepu y New Aurora son dos de las numerosas comunidades diseminadas a lo largo de los ríos en el Distrito de Sipaliwini. Las vidas de los hombres y las mujeres en esas comunidades aisladas y remotas son muy tradicionales. En la actualidad, las aldeas todavía están estructuradas sobre la base del parentesco de consanguinidad. La alta movilidad de las personas del Interior hacia la ciudad o las regiones cercanas, dificulta la recopilación de información precisa y desagregada por sexo acerca de las poblaciones de las aldeas.

3.1. Perfil de Tepu

Tepu es una aldea amerindia de la tribu Trio establecida en 1966 en el Alto Tapanahoni. Tiene 106 familias que abarcan aproximadamente 500 personas (indígenas), que son nómadas por naturaleza. Las disputas familiares y el agotamiento de las tierras agrícolas y de otros recursos alimentarios provocan que los grupos familiares se dividan para formar nuevas pequeñas comunidades denominadas “kampus”.

De acuerdo al tamaño de su población, Tepu se considera una aldea de tamaño mediano. Tiene varias instalaciones públicas, como una pista de aterrizaje, una iglesia católica, una escuela primaria y una escuela preescolar, una biblioteca, un policlínico y una clínica donde se practica medicina tradicional. La mayoría de las casas están construidas en madera, sobre pilares altos y con techos de paja. La fuente principal de ingresos para la comunidad incluye el turismo ecológico y la venta de aves silvestres capturadas. No hay tiendas, pero algunos habitantes compran y venden productos que traen de la ciudad.

3.2. Perfil de New Aurora (Nueva Aurora)

New Aurora está ubicada al lado del Alto Surinam, entre decenas de otras aldeas cimarronas. Se fundó en 1898 y está poblada por cimarrones de la tribu Saramaccan. La población adulta de la aldea es de 1 300 personas, la mayoría de las cuales son mujeres. Este desbalance de sexo es típico de las comunidades cimarronas debido al alto índice de migración de los hombres en busca de empleo hacia otras regiones y la capital, donde los hombres trabajan por varios meses e incluso años antes de volver a la aldea. No está claro si la tradición existente de múltiples relaciones de concubinato en las comunidades cimarronas es resultado o causa del desequilibrio de sexo.

Debido a la mayor ausencia de hombres en comunidades cimarronas como la de New Aurora, la cantidad de hogares encabezados por mujeres se ha incrementado y por lo tanto ha aumentado la presión sobre las mujeres en sus responsabilidades familiares. Como resultado, las mujeres asumen muchos de los roles y las responsabilidades que por lo general son asociados con los hombres. Muchas de las mujeres de New Aurora plantearon que ellas mismas reparan las casas y salen a pescar con sus hijos.

New Aurora tiene una iglesia, un policlínico, una escuela primaria y una escuela preescolar, varias tiendas y una pista de aterrizaje. Existe un sendero forestal bien cuidado que comunica la aldea con otras aldeas por vía terrestre. Las casas son planas y se construyen cada vez más usando ladrillos, y con techos hundidos para recoger agua de lluvia. En comparación con Tepu, las oportunidades de ingresos en New Aurora son más diversas e incluyen la venta de productos agrícolas y de pájaros y artesanías exóticas, así como diversos servicios y oficios menores, tales como la transportación en lancha, la fabricación de muebles y la cría de aves.

3.3. Actividades de los hombres y las mujeres en Tepu

El aislamiento de Tepu ha preservado la división tradicional del trabajo entre las mujeres y los hombres. Las mujeres son responsables tanto de la casa y sus alrededores como del suministro de alimentos y el cuidado de la familia. Producen la mayoría de los alimentos que se consumen en la comunidad, lo cual incluye la yuca amarga procesada, la yuca dulce y los plátanos cocinados, y el agua de pimienta negra con pescado o carne.

Por lo general, las mujeres poseen y cultivan uno o más terrenos agrícolas [4] en los que siembran una variedad de cultivos como por ejemplo: nabos, varios tipos de vianda [5] como la yuca amarga y la dulce, plátano vianda, plátano fruta [6], maíz y piña. Además, hacen casabe y preparan el pescado y la carne para su preservación, actividades estas que llevan mucho tiempo. Muelen la yuca amarga, extraen el agua y hacen una masa fina y larga que luego hornean en una bandeja grande encima de un fuego abierto (dando lugar al casabe [7]). Luego cocinan el agua de pimienta con el agua de la yuca amarga a lo cual agregan pescado o carne, frescos o ahumados. El casabe se remoja en la sopa antes de comérselo. Las mujeres también utilizan la yuca amarga para preparar *casiri* [8], una bebida alcohólica suave. Tanto el casabe como el *casiri* se consumen durante el día, comenzando con el desayuno. La dieta de los indígenas apenas incluye vegetales.

[4] Tierras desbrozadas que se usan para la agricultura de subsistencia.
[5] En América tubérculo. En ciertas regiones se usa además para hacer referencia a algunas variedades de plátanos (más grandes y poco dulces) y a algunas curcubitáceas como la calabaza.
[6] Frutos de variedades de plantas monocotiledóneas. El "plátano fruta" o banana es más pequeño y más dulce. El "plátano vianda" suele comerse acompañando arroces, frijoles y proteínas.
[7] Casabe o Cazabe, torta (o pan) de harina de yuca o mandioca.
[8] Bebida alcohólica suave preparada por las mujeres indígenas, a partir de la pulpa fermentada de la yuca. Es consumida diariamente incluso durante el desayuno.

Además de las tareas de la cocina anteriormente mencionadas, las mujeres indígenas de Tepu recogen leña, frutas, nueces, semillas y hierbas del bosque. También sacan agua de los ríos y arroyos para su uso en las casas, y llevan los platos y la ropa sucia al río para lavarlos al menos dos veces al día. Otras de sus tareas diarias consisten en hilar, tejer y teñir algodón cosechado para hacer hamacas y ropas, algunas de las cuales venden. Las mujeres también encuentran el tiempo para hacer ornamentos de las semillas que recogen. A menudo trabajan juntas en la preparación de la comida y el casiri para las fiestas. Las mujeres también realizan los trabajos de limpieza de la aldea y de las instalaciones de la comunidad. Algunas han formado un grupo para iniciar proyectos comunitarios conjuntos en la agricultura y en el procesamiento de la yuca, y son más activas que los hombres en los servicios voluntarios.

Generalmente, los hombres tienen la responsabilidad de desbrozar los terrenos agrícolas para sus esposas y proporcionar la proteína para la familia mediante la caza y la pesca. También hacen botes, zaguales y varios utensilios domésticos, tales como cucharas, canastas, cajas de almacenamiento y bolsas, así como coladores y prensas de yuca. Los hombres construyen y reparan las casas, las letrinas y los botes para sus familias con la ayuda de parientes o trabajadores remunerados y, por lo general, usan materiales obtenidos en el bosque.

Los hombres también brindan su apoyo en la agricultura, acompañando a sus esposas a los terrenos agrícolas, donde ayudan en el cuidado de las parcelas en tareas como cavar y deshierbar, y además transportan los productos cosechados al mercado. A menudo, aprovechan del viaje a los terrenos agrícolas para cazar, ya que los cultivos atraen a los animales salvajes. Entre las actividades de la comunidad en que participan los hombres se encuentran la construcción de los techos de paja para las instalaciones de la comunidad y todos los trabajos de construcción. Ocasionalmente, los hombres en Tepu también ayudan a las mujeres en la limpieza de las casas e instalaciones públicas. Además, son ellos los principales responsables de gobernar la aldea.

3.4. Actividades de los hombres y las mujeres en New Aurora

Muchas de las actividades de las cimarronas, a nivel del hogar y la comunidad, son similares al trabajo que realizan las mujeres en Tepu. Por lo general, las familias cultivan y cazan lo que necesitan para comer porque los mercados quedan demasiado lejos para comprar la comida. Sin embargo, las actividades generadoras de ingresos tienen más importancia para cimarronas como las de New Aurora. Muchas son jefas de familias y como tal tienen que ser más independientes financieramente que sus homólogas en aldeas indígenas como la de Tepu. Lo que ganan tiene que alcanzar para todos los gastos del hogar, que incluyen pagar, cuando es necesario, el trabajo de otros hombres en tareas como el desbroce de tierras, la construcción de casas y botes, y la producción de utensilios domésticos.

En New Aurora, las mujeres son dueñas de una pequeña panadería, una tienda de comestibles, pescan, proporcionan servicios de comida y bebida, y crían y venden aves. Muchas mujeres cultivan arroz, alimento básico en la dieta de los pobladores de New Aurora. Estas cimarronas también cultivan yuca amarga y dulce, plátano vianda, maíz, quimbombó, algunos vegetales, boniato, maní y jengibre. Además, procesan nueces de frutas silvestres para hacer aceite de cocina. Ocasionalmente, algunas

mujeres ganan un poco de dinero vendiendo los excedentes de los cultivos cosechados como, por ejemplo, arroz, plátano fruta, yuca y otras viandas. Las cimarronas también preparan casabe y agua de pimienta, los cuales son parte importante de su dieta y se combinan con proteínas tales como pescado fresco, ahumado o salado; carne de animales salvajes; pollo, y carne de res salada.

En New Aurora, como en otras aldeas cimarronas, las mujeres también fabrican y venden artesanías tradicionales como faldas tradicionales que se envuelven en la cintura, bordadas o decoradas con apliques, y calabazas talladas, objetos todos que se venden en las aldeas o a comerciantes.

Las actividades de los hombres en New Aurora y Tepu son diferentes. Los cimarrones construyen y reparan casas, letrinas, cocinas y botes, y trabajan juntos en la construcción de instalaciones comunitarias como la casa de reuniones de la aldea, el embarcadero, las escuelas y las clínicas. No obstante, este trabajo se realiza con el apoyo de trabajadores remunerados. En New Aurora es más común contratar a trabajadores para desbrozar las tierras, construir las casas y techar los techos con paja que en Tepu.

Las entrevistas con los miembros de las respetivas comunidades revelaron que la influencia de la cultura de la ciudad tiene como resultado que las generaciones más jóvenes están perdiendo sus habilidades tradicionales. Otros cambios que se reportaron fueron que el trabajo de los hombres de pescar y cazar se ha vuelto menos importante ya que a menudo el pescado y la carne se compran a cazadores y pescadores especializados, o provienen de una aldea o ciudad cercana.

Como la mayoría de las otras comunidades indígenas tradicionales, los hombres y las mujeres de Tepu y New Aurora se encuentran entre las comunidades más vulnerables desde el punto de vista económico en Surinam, y los habitantes están entre los más pobres del país debido a las limitadas oportunidades laborales, entre otros factores.

3.5. Empleo de los hombres y las mujeres en Tepu y New Aurora

Tanto en Tepu como en New Aurora, la tasa de participación en la fuerza laboral es más alta para los hombres que para las mujeres. Las tradiciones culturales ofrecen más libertad de movimiento a los hombres que a las mujeres y les posibilitan tener más acceso a la educación y más oportunidades de entrar a la economía dominante y conseguir empleos remunerados. Muchos de los hombres trabajan como guías turísticos, conductores (de barcos, autobuses, camiones), comerciantes o mineros a corto plazo. Algunos son contratados en las aldeas como funcionarios locales de los servicios de extensión, traductores o trabajadores de la construcción. Otros trabajan para el gobierno o para las empresas privadas dedicadas a la tala y a la minería.

Las entrevistas revelaron que a menudo los hombres vuelven a la aldea con productos comprados con sus ingresos. También se informó que con frecuencia los hombres sentían altos niveles de estrés a causa del creciente aumento de los costos, las limitadas fuentes de ingresos y el fracaso en el cumplimiento de las expectativas relacionadas con su rol como sostén principal de la familia, muchos se sienten disminuidos cuando no son capaces de cumplir con su papel de hombre.

Asimismo, las entrevistas revelaron que tanto en Tepu como en New Aurora las oportunidades para trabajar son escasas y más aun para las mujeres, quienes no pueden viajar o vender sus productos más allá de los límites de la aldea si no están acompañadas por sus esposos o un pariente varón de confianza. Algunas mujeres trabajan como profesoras o trabajadoras en escuelas y clínicas, así como en actividades de la medicina tradicional.

Como consecuencia de las escasas oportunidades de empleo, muchos hombres y mujeres consiguen ingresos trabajando (irregularmente) por cuenta propia. Algunas de las mujeres de las aldeas se agencian una entrada de dinero pequeña e irregular, gracias fundamentalmente a habilidades tradicionales tales como la producción y el procesamiento de alimentos, la medicina tradicional y la artesanía. Las mujeres en Tepu utilizan sus habilidades tradicionales para hacer collares, pulseras y pequeñas carteras de las diminutas semillas de maramara que recogen, que luego venden a turistas de paso o en la ciudad con ayuda de las ONGs allí ubicadas.

Los hombres obtienen ingresos a través de pequeñas empresas de comercio o mediante la provisión de servicios de transportación por barco. Muchos de los hombres han transformado sus habilidades tradicionales en fuentes de ingresos como, por ejemplo, la producción de utensilios y artículos artesanales. Las entrevistas indicaron que aunque los hombres y las mujeres enfrentan retos similares para encontrar mercados adecuados donde vender sus productos, los hombres ganan más que las mujeres. La tabla 1 muestra la disparidad en la ganancia de ingresos entre las mujeres y los hombres en New Aurora.

Tabla 1: Disparidades en los ingresos ganados por los hombres y las mujeres

Fuente de ingreso	**Hombres**	**Mujeres**
Ingresos mensuales en New Aurora	Entre $100 USD y $500 USD	Entre $20 USD y $100 USD
Precios de los artículos artesanales	$5 USD y excede $15 USD.	$3,50 USD y $10 USD.

La información de las entrevistas también reveló que aunque los hombres y las mujeres de ambas aldeas son vulnerables económicamente, las mujeres corren mucho más riesgo que los hombres debido a roles de género y responsabilidades desiguales, así como a oportunidades económicas diferentes que existen incluso antes de que ocurra un desastre.

4. Roles de género y vulnerabilidades

La investigación puso de manifiesto que los hogares en las comunidades indígenas y cimarronas están conformados según una estructura matrilineales y pueden constar de varias familias y generaciones viviendo juntas, lo que significa que los miembros de la familia permanecen juntas y forman una familia extendida compuesta por tres o cuatro generaciones y que la mayoría de los integrantes del hogar son mujeres. Mientras que en algunas culturas matriarcales, las familias comparten una casa, en las comunidades indígenas y cimarronas es común que los padres, que tienen suficientes recursos, construyan una casa cerca de la suya para sus hijas y sus nuevos compañeros o esposos. Las personas consultadas indicaron que cuando varias familias extendidas viven juntas bajo el mismo techo existe menos privacidad y armonía familiar, lo que a menudo trae como consecuencia que las familias se dividan y se funden nuevos asentamientos.

4.1. Roles y responsabilidades de género

Como se ha informado anteriormente, en las dos comunidades estudiadas son las mujeres las principales responsables de criar a los niños; producir, procesar y preservar los alimentos; recoger el agua y la leña; así como cuidar de la casa y de los enfermos y ancianos. Para muchas mujeres, la crianza de los niños incluye a menudo el cuidado de los nietos cuando sus hijas van a trabajar a sus parcelas o a la ciudad. Cuando se compara el trabajo no remunerado de las mujeres y de los hombres, es evidente que el trabajo no remunerado de las mujeres es más intenso.

Además, los papeles sociales de las mujeres como proveedoras de cuidado y alimentos las amarran a la familia y la aldea. Se considera a las mujeres como virtualmente irremplazables y las hijas se ven como bienes de valor y constituyen una medida del bienestar de una familia. Según una de las madres entrevistadas: “Una hija es tu pensión de jubilación, porque las hijas atienden y cuidan a sus padres”.

Los roles y las responsabilidades principales de los hombres no sólo son la provisión de ingresos, sino también el cuidado de la vivienda, el abastecimiento de proteína y el desbroce del terreno agrícola. Los hombres también brindan protección social a la familia y vigilan por su bienestar. Además, se supone que sean los sostenes principales y que ganen un ingreso. Muchos hombres se van de la aldea en búsqueda de trabajo; en esos casos, las mujeres tienen que depender de sus parientes varones o de la mano de obra contratada para que las ayuden.

La vulnerabilidad de las mujeres a los peligros naturales está vinculada con la desigualdad de sus roles y responsabilidades de género, particularmente en la agricultura, la vivienda y la toma de decisiones en la comunidad. Las mujeres que fueron entrevistadas en New Aurora dijeron que, dado

que hay menos hombres que mujeres en la aldea, se dan problemas en caso de inundaciones. Antes de un desastre, tienen que prepararse y no siempre tienen acceso a la ayuda de los hombres. Después de una inundación, tanto las mujeres como los hombres limpian juntos, pero muchas mujeres se ven forzadas a reparar sus casas solas si no tienen recursos para pagar un jornalero. Las entrevistadas también dijeron que durante las inundaciones la carga de trabajo de las mujeres es mayor debido a su rol en el mantenimiento de la casa y porque el fango y el sedimento que se queda en sus casas dificultan la limpieza de las mismas, lo cual hace que las viviendas apesten, a veces por varias semanas.

4.2. Género y vulnerabilidades en la agricultura

Como ya se ha mencionado anteriormente, Tepu y New Aurora son típicas comunidades amerindias y cimarronas, respectivamente. Las dos comunidades dependen en gran medida de la agricultura de subsistencia, producen sus propios alimentos y capturan su propio pescado y carne. La agricultura tiene un significado muy importante para la seguridad alimentaria y la supervivencia de ambas aldeas y las mujeres desempeñan un papel relevante en la producción agrícola y el procesamiento de los alimentos. Existe una división genérica del trabajo ya que las mujeres realizan algunas tareas y los hombres otras. Varias mujeres de ambas comunidades dijeron: "Si no cultivamos o pescamos, morimos, porque no tenemos el dinero para comprar comida". En el Interior, se cultiva empleando la agricultura de roza, práctica que consiste en desbrozar la tierra, quemarla, y cultivar las parcelas de forma rotatoria.

En ambas aldeas, los terrenos agrícolas están estructurados a través líneas matriarcales y, por lo general, las parcelas que pertenecen a las familias de un mismo linaje se agrupan juntas. Las madres y sus hijas pueden compartir un terreno grande o cada una puede tener parcelas más pequeñas cercanas entre sí para darse apoyo y protección mutua.

Los terrenos agrícolas de las mujeres de Tepu y New Aurora están cerca de ríos o arroyos. Existen varias razones por las cuales se escogen estos sitios: la tierra es más fértil; la ubicación cerca de un río hace que los terrenos sean más accesibles para las mujeres, quienes tienen que viajar en botes para transportar las herramientas y la cosecha, y hay menos peligro puesto que a las mujeres no les gusta andar solas por la selva. La desventaja de estas ubicaciones a la orilla de los ríos es que son particularmente vulnerables a las inundaciones.

En ambas comunidades, las inundaciones tienen un impacto a muchos niveles sobre la producción agrícola de las mujeres. Cuando hay inundaciones, hay pérdidas directas de cultivos y el proceso de recuperación es lento, puesto que se necesita al menos un año para que la tierra inundada se recupere lo suficiente como para producir una buena cosecha. Entre las estrategias de adaptación reportadas en las entrevistas se incluía que las mujeres protegían sus cultivos de las crecidas de la temporada de lluvia y evitaban las ubicaciones donde existía el peligro de inundaciones, mudando sus terrenos a lugares más elevados selva adentro. Sin embargo, esto dificultaba el cultivo porque tuvieron que establecer nuevos terrenos agrícolas, un trabajo duro que lleva mucho tiempo. La reubicación de los terrenos alargó además la distancia que las mujeres tenían que recorrer desde la aldea. El recorrido

con frecuencia les tomaba de una a dos horas, lo que, además de ser más inconveniente, las cansaba mucho. Algunas mujeres, en especial las ancianas, siguieron utilizando sus antiguos terrenos después de las inundaciones, ya sea porque no pudieron encontrar terrenos nuevos, o porque eran limitados los recursos o el apoyo que tenían para desbrozar nuevos terrenos, lo cual trajo como consecuencia muy malas cosechas.

En las dos comunidades, existe una división por sexo del trabajo agrícola. Los hombres en Tepu desbrozan la tierra para establecer los terrenos agrícolas y ayudan a sus esposas en la siembra, el cuidado y la transportación de la cosecha. En New Aurora, los hombres también desbrozan y preparan la tierra para sus esposas (que pueden ser varias si practican la poligamia), una actividad que por lo general dura un promedio de tres semanas y en la cual las esposas y los niños ayudan. Sin embargo, generalmente los hombres no ayudan ni con el cuidado de los terrenos ni en la cosecha de los cultivos, estas son tareas consideradas femeninas. Estos resultados indican que después de inundaciones todas las intervenciones deben ser sensibles al género, lo que significa que los proyectos de ayuda deben asegurar que las mujeres reciban la formación agrícola, los equipos, las herramientas y los materiales adecuados para posibilitarles reiniciar su producción agrícola lo antes posible.

4.3. Género y vulnerabilidades en la vivienda

En las culturas indígenas y cimarronas consultadas, también existen roles y responsabilidades de género específicas en lo referente a la provisión de vivienda para la familia. Se supone que los hombres tienen la responsabilidad de construir una casa para sus esposas, mientras que las mujeres son responsables del cuidado de las casas, salvo por las reparaciones que también son responsabilidad de los hombres. Otro factor relacionado con lo anterior es que muchos padres ayudan en la construcción de casas para sus hijas y yernos, y los apoyan financiera y alimentariamente hasta que se vuelven independientes. Como resultado de esta práctica tradicional, hombres y mujeres de mediana edad decían a menudo que tenían más de dos o tres casas.

Las tradiciones culturales relacionadas con la construcción de casas también influyen en cómo las comunidades enfrentan las inundaciones. En Tepu, el impacto de las inundaciones de 2006 sobre la vivienda fue mínimo puesto que la población indígena en esa zona construye sus casas sobre pilotes. Sin embargo, las cocinas y los almacenes están ubicados en tierra y cuando ocurrieron las inundaciones de 2008, mientras las casas sobre pilotes permanecieron seguras, varias cocinas y almacenes fueron destruidos porque el nivel del agua alrededor de las casas ubicadas cerca del río llegó casi al tope de los pilotes. Las inundaciones también provocaron pérdida de tierra alrededor de los pilotes de algunas casas, lo que incrementó el riesgo de derrumbe. En concordancia con su rol de construir y reparar los edificios, los hombres de Tepu recolectaron materiales y llevaron a cabo las reparaciones necesarias tan pronto como el agua comenzó a descender.

El impacto de las inundaciones en New Aurora fue diferente. Dado que muchas de las mujeres vivían en hogares encabezados por mujeres y no sabían cómo construir, tuvieron que depender de los hombres y pagarles para que hicieran las reparaciones, situación que las hizo a ellas y a sus familias más vulnerables después de las inundaciones y que prolongó el difícil período de recuperación.

Las entrevistas en New Aurora indicaron que algunas personas tuvieron que recurrir al uso de más de una casa. Una entrevistada dijo que había perdido dos casas con todos sus muebles y, por lo tanto, se mudó a la casa de su hija. Había conseguido algunos materiales para el techo, pero dos años más tarde, cuando se realizó la entrevista, todavía estaba ahorrando dinero para comprar más materiales para construir una casa nueva. No tenía las habilidades para reparar su casa e instalaciones porque este no era su rol y responsabilidad de género tradicionales.

Los resultados de las entrevistas indican que los habitantes de ambas comunidades fueron más proactivos en las inundaciones de 2008 que en el desastre anterior. Habían tomado precauciones con anticipación para reducir los impactos de las inundaciones y recogido todas sus pertenencias importantes, llevándolas a lugares más elevados. Informaron que mover todas sus pertenencias fue un problema de envergadura, porque la mayoría de las familias no tenían otro lugar a donde llevar sus pertenencias. Algunos hombres en New Aurora dijeron que habían construido estantes en lo alto de las paredes de sus casas para guardar cosas. Las mujeres sin recursos para pagar por la ayuda masculina no deben haber logrado que se les hiciera esto.

Los entrevistados plantearon que después de las inundaciones se realizó una evaluación del impacto que incluyó preguntas específicas acerca del impacto de las inundaciones sobre la vivienda. Como resultado, tantos los hombres como las mujeres dijeron que habían esperado ayuda para la reconstrucción, pero que dos años más tarde esa esperada ayuda todavía no se había materializado.

4.4. Vulnerabilidades resultantes de las relaciones de género y poder

El estudio también puso de relieve las vulnerabilidades asociadas a las desiguales relaciones de poder existente entre los hombres y las mujeres en las comunidades indígenas y cimarronas. En ambas comunidades, existen fuertes estructuras de autogobierno que incluyen consejos de aldea [9] , los cuales son jerárquicos y permiten al Consejo mantener el orden y la disciplina en la comunidad. Las aldeas se gobiernan según las costumbres tradicionales y el Consejo es independiente y recibe muy poca interferencia del estado. Esta estructura de liderazgo es muy importante en la gestión de desastres y riesgos, y reduce la posibilidad de accidentes durante inundaciones. Sin embargo, existe desigualdad de género ya que las mujeres no participan al nivel de la toma de decisiones en estos consejos de aldea.

A pesar de las fuertes tradiciones matriarcales, los hombres poseen el poder en la toma de decisiones a diferentes niveles en la comunidad:

i. se considera a los hombres como jefes de familia y sostenes principales;

ii. Los tíos de las madres son las personas más influyentes de las familias, toman las decisiones y heredan funciones tribales o las delegan a los sobrinos;

[9] Capitán Bernard van Dalen, New Aurora.

iii. El uso de la tierra para la agricultura y la vivienda es sometido al permiso otorgado por el Líder de la Tribu o Capitán Jefe, que son hombres;

iv. Mientras que tanto los hombres como las mujeres tienen deberes prácticos en la comunidad, la administración de la comunidad aldeana es dominio únicamente de los hombres;

v. Las decisiones a nivel comunitario se toman mediante la participación de los hombres en reuniones de la aldea porque, tradicionalmente, las mujeres no hablan en público. No obstante, las mujeres confirman que tienen alguna influencia consultiva indirecta sobre las decisiones por medio de sus compañeros o parientes varones;

vi. Aparte del dominio masculino en la toma de decisiones a nivel comunitario, también se ve el poder de los hombres en el control social sobre las mujeres a nivel familiar. Las opiniones sobre la protección de las mujeres por parte de los hombres son fuertes y exigen que las mujeres pidan permiso a sus esposos para viajar afuera de la aldea, incluso cuando se trata de un viaje a las aldeas cercanas. Una excepción importante es el deber casi diario de las mujeres de hacer un recorrido por sus terrenos agrícolas.

Tanto el mínimo poder de las mujeres como su casi nula participación en la toma de decisiones están vinculados en términos generales a su bajo estatus social en sus respectivas comunidades. Como resultado, tienen menos poder y capacidad para gestionar los riesgos relacionados con sus roles y áreas de responsabilidad. Dado que las mujeres no tienen permitido hablar en las reuniones públicas, a menudo sus problemas y necesidades no son escuchados y pueden ser incluso malinterpretados por los hombres. Las mujeres entrevistadas dijeron que preferirían que sus voces fueran escuchadas de manera directa. Deseaban poder compartir sus opiniones, experiencias y preferencias personales, y propusieron soluciones pertinentes a la gestión del riesgo de desastres. Quisieran poder identificar sus necesidades después de un desastre, particularmente en relación a la distribución de ayuda.

Se mencionaron algunos ejemplos de cómo las mujeres más pobres de ambas aldeas fueron impactadas negativamente por el acceso desigual al poder. Dado que las familias poderosas tienden a dominar las organizaciones locales de la comunidad, los recursos de ayuda externa no se compartieron por igual en las aldeas. Las encuestadas contaron que cuando uno de los grupos de mujeres recibió una máquina procesadora de yuca para restaurar la seguridad alimentaria después de las inundaciones, esta fue ubicada en la casa del Capitán y no en el centro de la aldea, donde todas las mujeres hubieran tenido un fácil acceso a la misma.

En otra aldea, las mujeres plantearon que habían recibido un pequeño molino de arroz mecánico y otro para la yuca, herramientas y semillas del proyecto “Recovery of Food Security” (Recuperación de la Seguridad Alimentaria). En este caso, en cambio, las mujeres tuvieron acceso a los equipos, los cuales les habían traído un tremendo alivio en su intenso trabajo físico.

El estudio demostró que la participación de los hombres en las estructuras de toma de decisiones les había posibilitado estar mejor organizados que las mujeres. Eran más capaces que las mujeres de expresar sus necesidades y proponer soluciones a sus problemas. Por ejemplo, en las discusiones acerca de la vivienda y la reubicación, los hombres pudieron exponer claramente su necesidad de obtener equipo pesado de construcción, tales como sierras de cadena y otros materiales.

Asimismo, el acceso desigual de las mujeres las pone en desventaja en cuanto a la solución de sus necesidades. Por ejemplo, el Capitán de una de las aldeas pidió servicios de extensión agrícola para los hombres después de las inundaciones. Cuando la asesora indicó que las mujeres necesitarían este servicio más que los hombres, debido a que son las principales responsables de la seguridad alimentaria, el Capitán fue categórico y argumentó que los hombres debían ser adiestrados en técnicas agrícolas perfeccionadas porque ellos son los sostenes de las familias. En su opinión, las mujeres ya estaban recibiendo mucha atención y apoyo económico de las ONGs y, por lo tanto, no necesitaban servicios de apoyo agrícola. Como las mujeres no tenían ninguna oportunidad de hacer escuchar sus voces a los más altos niveles de la toma de decisiones en las comunidades, existía el riesgo de que no recibieran la ayuda y asistencia que necesitaban urgentemente. El peligro era aún mayor si las personas responsables de los programas de ayuda eran insensibles a las diferencias de género o a las dinámicas y roles de género entre las mujeres y los hombres en la comunidad.

4.5. Vulnerabilidades resultantes de la estructura de las relaciones hombres/mujeres

La estructura de las relaciones de pareja entre hombres y mujeres también expone vulnerabilidades de género en caso de amenazas naturales. La muy tradicional división del trabajo por género en las comunidades aldeanas resulta en relaciones de parejas muy complejas. Las actividades de los hombres y las mujeres se complementan tanto que se produce un problema de importancia cuando uno de los miembros de la pareja se va. En lo que a esto respecta, las personas divorciadas y viudas son muy vulnerables. Las mujeres que llevan todas las responsabilidades por su familia tienen que pagar por el desbroce de sus terrenos y todas las otras tareas que se supone que un hombre debe hacer por su mujer. Por lo tanto, la falta de dinero se convierte en un problema grave para estas mujeres. Sin embargo, ambos sexos consultados creen que la familia encabezada por un hombre soltero tiene mayores problemas que la encabezada por una mujer soltera, puesto que el hombre no tiene a nadie que le proporcione alimentos, cuide a los niños y realice las tareas del hogar.

Los puntos de vistas tradicionales acerca del liderazgo del hogar también pueden causar vulnerabilidades a los peligros naturales. Por ejemplo, tanto las mujeres como los hombres que fueron entrevistados estaban de acuerdo en que el hombre es el sostén del hogar y la persona con más poder dentro del mismo. Las entrevistas también confirmaron que existe una diferencia en el acceso que tienen las mujeres a los ingresos que ganan en las dos comunidades. En New Aurora, las mujeres tienen control sobre los ingresos que ganan, pero en Tepu los hombres controlan los ingresos ganados por las mujeres, ya que son ellos quienes viajan a la ciudad para comprar los víveres.

La poligamia también es un factor en lo que al género y la vulnerabilidad frente a los peligros naturales se refiere. Las entrevistas mostraron que en New Aurora las mujeres están muy descontentas con la tradición de la poligamia puesto que no quieren compartir a sus compañeros y sus ingresos con otras mujeres. Aparte de los celos, las mujeres también argumentaron que su extrema pobreza se debe al hecho de que sus compañeros varones apoyan económicamente a más de una familia.

Por lo general, los hombres están de acuerdo con las mujeres en este punto, pero apuntan a la presión social existente sobre los hombres para que practiquen la poligamia. Un hombre con más de una mujer tiene un estatus más elevado en la sociedad cimarrona porque es considerado adinerado y potente. Algunos hombres alegan que la poligamia contribuye a equilibrar las cosas de forma tal que un hombre nunca esté sin esposa y que una mujer siempre tenga a un hombre que la cuide. También se reportó que las mujeres sin pareja prácticamente "persiguen" a los hombres. Fue interesante apreciar que casi todos los hombres mayores consultados dijeron que solían tener más esposas cuando eran más jóvenes, pero que se quedaron con una sola esposa al ponerse viejos.

El estudio también reveló que la vulnerabilidad preexistente debido a la violencia doméstica prevaleciente en ambas aldeas también aumentaba el factor de riesgo de las mujeres en caso de un desastre natural [10]. Tanto las mujeres como los hombres testificaron que en sus aldeas existían todas las formas de violencia, incluyendo la violencia física, la psicológica (insultos, amenazas) y la económica (los hombres que se negaron a apoyar económicamente a sus familias). Aunque también se reportaron incidentes de abuso por parte de las mujeres hacia los hombres, estos eran menos frecuentes y usualmente se trataba de violencia psicológica.

Algunas mujeres confirmaron que eran violadas por su pareja masculina cuando se negaban a tener relaciones sexuales o cuando el hombre estaba ebrio por tomar demasiado casiri o usaba hierbas para incrementar su potencia sexual. Las entrevistas también confirmaron que, por lo general, no se reportan casos de violaciones a muchachas jóvenes por miedo a represalias violentas. Los *Basiyas* y Capitanes median en el consejo de la aldea en las disputas y en los casos de abuso doméstico. Dentro de estos no se permiten delitos sexuales cometidos por hombres o mujeres contra hombres o niños. Los delitos graves se reportan a la policía. Aunque se reconoció que existía una violencia de género preexistente, ninguno de los entrevistados opinó que las inundaciones habían causado incremento alguno en la violencia doméstica.

[10] Por razones de confidencialidad no se menciona el nombre específico de la aldea.

5. Riesgo, estrategias de adaptación y recuperación

Los resultados del estudio muestran que vivir en la selva por muchas generaciones ha posibilitado a las personas de ambas aldeas desarrollar varias estrategias para enfrentar sus vulnerabilidades y circunstancias específicas; no obstante, las inundaciones severas ocurridas estaban claramente fuera de sus experiencias habituales y presentaban una capacidad limitada para afrontar los riesgos resultantes. Mas, se enfrentaron y adaptaron a los riesgos asociados con las inundaciones empleando enfoques tradicionales y desarrollando nuevas estrategias.

5.1. Cultivo y drenaje

Incluso antes del año 2006, algunas de las comunidades se habían percatado de que la densidad de la selva junto a la ausencia de sistemas de drenaje adecuados había dado como resultado que la tierra estuviera saturada con agua. Algunas personas dijeron que el agua literalmente salía de la tierra. La estrategia de supervivencia empleada por las familias fue desbrozar nuevas tierras y sembrar cultivos, pero se necesitaban más de seis meses antes de que los cultivos estuvieran listos para cosechar. Los terrenos agrícolas inundados echaron a perder el 70% de los cultivos de la población [11] , y el suelo necesitó casi un año para recuperarse. Las yucas, alimento básico principal de estas comunidades, y los nabos fueron particularmente dañados, ya que son extremadamente sensibles al agua.

Muchas mujeres indicaron que habían trasladado sus parcelas a lugares más elevados dentro de la selva para proteger sus cultivos del alto nivel de las aguas durante la temporada de lluvia y también del peligro de inundaciones. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, este traslado les causó problemas adicionales de acceso y seguridad a las mujeres.

5.2. Falta de leña para cocinar

Las inundaciones también tuvieron un efecto negativo sobre el combustible utilizado para cocinar. Las mujeres de las aldeas recogen y utilizan leña para cocinar, e indicaron que durante las inundaciones el agua se llevó la leña almacenada. Asimismo, los altos niveles de las aguas dificultaban la recolección de nueva leña que, de todas formas, también estaba mojada e inservible.

5.3. Dependencia e interdependencia

Las inundaciones también tuvieron un impacto sobre las relaciones familiares. Como se ha mencionado anteriormente, las familias son tradicionalmente independientes y se autoabastecen de alimentos porque este es el trabajo de las mujeres. Los grupos indicaron que parte de la autoestima de las mujeres

[11] *Flooding in Suriname,* Reportaje ilustrativo, OPS, 17 de mayo, 2006.

de estas comunidades está vinculada a la capacidad que tengan de proporcionar alimentos a sus familias. Sin embargo, debido a las inundaciones, muchas mujeres sobrevivieron gracias a parientes que les proporcionaron alimentos y a la ayuda alimentaria de emergencia. Muchas de las mujeres dijeron que les daba vergüenza hacer esto, especialmente porque todo el mundo estaba enfrentando la inseguridad alimentaria de una manera u otra.

Por otra parte, muchos de los sistemas tradicionales de apoyo funcionaron bien después de las inundaciones. La estructura matriarcal brindó formas importantes de apoyo para las mujeres, entre las que se encuentran la producción y preparación conjunta de los alimentos, el alojamiento compartido y el acceso a los servicios. Las parientas se ayudaron entre sí en las tareas de siembra y cosecha, y también compartieron los materiales para sembrar y los alimentos. Las ancianas desempeñaron un papel clave en relación con el cuidado de los niños, liberando así a las mujeres jóvenes para que pudieran hacer el trabajo productivo.

También indicaron que el espíritu comunitario se fortaleció, ya que los hombres se ayudaban mutuamente en la reconstrucción de los hogares, mientras las mujeres preparaban la comida para todo el mundo, un sistema que también se aplica a veces en el desbroce de las tierras y la construcción de las instalaciones comunitarias.

Sin embargo, las inundaciones tuvieron un impacto negativo sobre los hombres que tenían un papel importante y una responsabilidad fundamental en la provisión de proteína para sus familias. Durante las inundaciones de 2006, los hombres se vieron muy presionados, puesto que la caza y la pesca eran imposibles y además tuvieron que desbrozar nuevos terrenos con y para sus esposas, que a veces eran más de una por cada hombre, lo cual fue un problema de envergadura porque muchos hombres perdieron las herramientas que necesitaban para llevar a cabo estas tareas manuales.

5.4. Aislamiento geográfico y seguridad alimentaria

Los deficientes enlaces en las comunicaciones y el transporte entre la capital y el Interior aumentan los riesgos económicos y hacen tanto a hombres como a mujeres más vulnerables a los peligros naturales, especialmente en relación con la seguridad alimentaria. Los hombres y las mujeres que fueron consultados opinaban que aunque la situación de los alimentos era precaria, las autoridades de Surinam no la tomaban en serio. Las personas de las comunidades indígenas del sur comparaban su situación con la de sus semejantes en Brasil, donde consideraban que el gobierno actuaba de manera más sensible a las necesidades de la población indígena. Esto fue especialmente relevante en la provisión de servicios de extensión agrícola adecuados. La falta de participación de las mujeres en la toma de decisiones en estas comunidades también puede haber contribuido a la falta de prioridad brindada a las necesidades de las comunidades.

Un factor importante fue que el Gobierno, las ONGs, la Cruz Roja y otras instituciones que trabajan en Surinam implementaron un programa de socorro que continuaba en todas las aldeas afectadas y que abordaba las necesidades alimentarias inmediatas, así como las no alimentarias.

5.5. Falta de acceso al agua

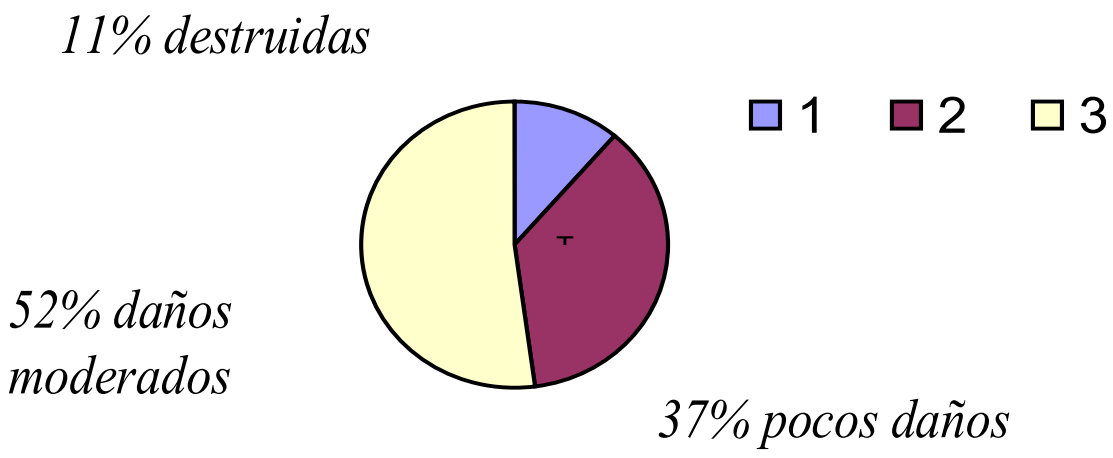
Durante las inundaciones de 2006, las fuentes naturales disponibles de agua dulce potable segura fueron contaminadas. Los aldeanos dijeron que sobrevivieron recogiendo agua de lluvia para cocinar, lavar y bañarse. No obstante, los sistemas para recoger el agua eran inadecuados y sólo unas pocas personas tenían tanques de agua, así que existía escasez de este recurso. Las personas que tenían los tanques informaron que no se podían usar durante las inundaciones si el agua llegaba al nivel de la llave del tanque. Algunas personas perdieron sus tanques y recipientes de agua porque fueron arrastrados por las aguas de las inundaciones, lo cual dificultó aún más la recogida del agua disponible.

Durante la temporada de lluvia y en especial durante las inundaciones, los ríos y arroyos se ponen turbios y acarrean tierra y desechos de la selva, incluidas ramas de árboles y hierbas. Esto tiene un impacto negativo en la capacidad de las mujeres para llevar a cabo sus roles tradicionales puesto que no se pueden usar como fuentes de agua para lavar, cocinar o limpiar.

5.6. Impacto de la erosión de la tierra sobre la vivienda

Los hombres y las mujeres indicaron que durante las inundaciones de 2006, también se perdió tierra debido a la erosión de los suelos, lo cual representaba un riesgo específico para la vivienda y la agricultura puesto que la mayoría de las aldeas se establecen cerca de la orilla de los ríos, sobre terrenos que han sido desbrozados de árboles y malas hierbas. Como resultado, la zona era propensa a la erosión de los suelos. Los aldeanos notaron que los insólitos ascensos de los niveles de las aguas agravó aún más la situación dado que la erosión del terreno debilitó los cimientos de las casas. Durante las inundaciones de 2006, las secciones frontales e inferiores de algunas casas fueron arrasadas.

Gráfico 1: Daños a las casas



El impacto de las inundaciones sobre la vivienda se presenta en el gráfico 1 que incluye los datos de la evaluación post-desastre que se realizó en 2006 por parte de las ONGs que trabajaban en el Interior. Los resultados revelaron que el 44% de las casas fueron afectadas por las inundaciones y de esas más del 60% fueron destruidas o sufrieron daños moderados.

Además de los hogares familiares, sufrieron daños de consideración propiedades comunitarias tales como las escuelas, iglesias, clínicas y otras instalaciones públicas, construidas a lo largo de los años con escasos recursos obtenidos con gran dificultad mediante la recaudación de fondos y difíciles de remplazar.

Está claro que la ubicación de las aldeas en zonas altas y la construcción de casas sobre pilotes en Tepu es una estrategia de adaptación tradicional para enfrentar ascensos en los niveles de las aguas. Varias de las familias afectadas que vivían a la orilla del río en las aldeas indicaron que recientemente se habían mudado a zonas aún más elevada tierra adentro. De hecho, todos dijeron que debían tener una casa pequeña aún más lejos del agua a donde se puedan retirar durante una inundación.

5.7. Mayores riesgos para la salud relacionados con los peligros naturales

La sanidad también se vio afectada por las inundaciones. Las entrevistas revelaron que las inundaciones de 2006 agravaron la situación de falta de servicios sanitarios adecuados. Pocas personas tenían letrinas y la mayoría utilizaba el río y los matorrales como baño. Como resultado, se reportaron casos de diarrea y en una de las aldeas, un aumento de la malaria [12]. En ambas aldeas, las personas se quejaron de la insoportable peste a causa de las letrinas inundadas. Esta situación junto con el fango y la tierra del río, incrementaron los riesgos para la salud y la carga de las mujeres, quienes eran responsables de la limpieza y el cuidado de los niños y demás parientes que se enfermaran.

5.8. Interrupción de los ingresos económicos

Otro impacto importante de las inundaciones de 2006 fue su efecto sobre las actividades económicas de las personas en las comunidades. Como era de esperar, el turismo ecológico y las actividades relacionadas con el mismo, unas de las pocas fuentes de ingresos para los aldeanos, fueron afectados negativamente. Los hombres perdieron sus ingresos como dueños de pequeñas cabañas ecológicas o como barqueros, pescadores, cazadores, comerciantes de pájaros y animales, así como también sus materiales de construcción. Sin embargo, pudieron beneficiarse inmediatamente después de las inundaciones gracias a los elevados precios cobrados por el transporte y los servicios prestados a los proveedores de ayuda.

Las mujeres fueron las dobles perdedoras. Además de perder sus productos agrícolas debido a las inundaciones, perdieron ingresos a causa de los elevados precios del transporte cuando estaba

[12] Ídem.

disponible. Una de las estrategias empleadas por las mujeres después que las inundaciones destruyeran sus cultivos fue el cuidado de animales.

Las personas en ambas aldeas plantearon que la ayuda de las ONGs constituyó una importante contribución a la restauración de la seguridad alimentaria después de las inundaciones. Las ONGs realizaron actividades específicas para promover el empoderamiento de las mujeres. Además, muchos de los servicios de extensión agrícola y proyectos del gobierno y las ONGs se enfocaron fundamentalmente en las mujeres y las ayudaron en la restauración de su producción de alimentos para el consumo familiar y la venta.

5.9. Vulnerabilidad de las personas pobres

La vulnerabilidad de las personas pobres, tanto hombres como mujeres, también aumentó a causa de las inundaciones de 2006 porque muchas de las personas afectadas no tenían dinero en efectivo para reemplazar o arreglar bienes básicos y artículos del hogar como por ejemplo: casas, tanques de agua, colchones, ollas y sartenes, refrigeradores y cocinas; o artículos personales, como la ropa y el calzado.

5.10. Miedo de los ciclos de sequías e inundaciones

Las conversaciones con los aldeanos también revelaron que temen a la posibilidad de ciclos de sequías e inundaciones. Además indicaron que después de las inundaciones de 2006 habían temido que hubiera sequías. El Capitán Jefe de Tepu recordó las historias de sus padres de una sequía que había afectado gravemente a la comunidad hacía décadas y declaró que este tipo de sequía no se había experimentado por largo tiempo, pero que pensaba que pudiera ocurrir de nuevo como también pudieran hacerlo las inundaciones.

También se informó que cuando la población indígena de Guyana había sufrido de sequía alrededor de una década atrás, el gobierno había importado alimentos de Brasil para ellos y el Canada Fund (Fondo de Canadá) había introducido el riego por goteo para su sector agrícola. En ese mismo período, el Fondo de Canadá también había apoyado un proyecto de demonstración en la aldea indígena de Matta en Surinam. En aquella época, no había ningún efecto visible de la sequía en el país, pero pensaban que continuaba representando una amenaza grave.

5.11. Movilidad

Las inundaciones de 2006 también limitaron el movimiento de las personas. Los aldeanos tuvieron que refugiarse en zonas altas y en muchos casos sólo pudieron moverse entre las comunidades en bote. Afortunadamente, la mayoría de las familias poseían al menos un bote, a menudo con motor fuera de borda, lo cual les permitía moverse y aumentaba sus posibilidades de sobrevivir durante las inundaciones. En las inundaciones de 2008, cuando cerraron la pista de aterrizaje local de Tepu, el consejo de la aldea desempeñó un papel fundamental en la coordinación local de transporte en bote para recoger las entregas de alimentos de emergencia, que fueron enviadas a una aldea cercana.

5.12. Acceso a la educación y la información

La mayoría de las personas en las aldeas no están informadas adecuadamente y creen que las inundaciones que experimentaron fueron accidentales. Sin embargo, por lo general las mujeres tenían menos acceso a información importante debido a sus niveles de educación inferiores y sus limitadas oportunidades de viaje. Las personas que viajan a la ciudad, en su mayoría hombres, tienen mayores oportunidades de captar información y podían aprender acerca de los impactos del cambio climático, incluidas las inundaciones, las sequías y los terremotos en otras partes del mundo, y cómo otras personas enfrentan tales desastres.

6. Lecciones aprendidas

Los efectos del cambio climático demostrados en las inundaciones de 2006 y 2008 fueron nuevos para Surinam, aunque algunos países del Caribe llevan mucho tiempo enfrentando los efectos devastadores de los peligros naturales. Existen muchas lecciones que se pueden aprender de las experiencias de las comunidades seleccionadas que se pueden aplicar a las comunidades en el Caribe.

1. Las vulnerabilidades de las mujeres a los peligros naturales están vinculadas con los roles, responsabilidades y actividades tradicionales en que participan tanto en el hogar como en la comunidad. La información recopilada en las entrevistas y las sesiones en profundidad demuestra una clara división genérica del trabajo en los hogares basada en las tradiciones culturales que tiene como resultado que las mujeres realizan la mayoría de las actividades del trabajo no remunerado en los hogares.

2. Múltiples factores exponen a los hombres y las mujeres a los riesgos antes, durante y después de los desastres y algunos pueden hacer a las mujeres más vulnerables que los hombres a los peligros naturales. Entre estos factores se encuentran: el desequilibrio de la cantidad de mujeres y hombres en las comunidades cimarronas polígamas; los índices de desempleo más elevados y la falta de oportunidades de trabajo remunerado y garantías, particularmente para las mujeres; el predomino de los hombres en puestos de liderazgo en todos los niveles de la comunidad; el acceso desigual a la educación y la información; el mayor riesgo de las mujeres a la violencia doméstica y al aislamiento geográfico debido a las prácticas culturales que imponen restricciones sobre su movimiento.
   Los factores que afectan a los hombres incluyen las menores oportunidades para cazar y pescar y la escasez de materiales y herramientas para la construcción de casas. La falta de oportunidades de empleo también afecta las capacidades de los hombres para cumplir con sus roles de sostén de la familia.

3. Aunque tanto los hombres como las mujeres en ambas aldeas son vulnerables económicamente, las entrevistas de ambas aldeas demostraron que las mujeres corren mucho más riesgo que los hombres debido a las relaciones de género desiguales que existen aún antes de un desastre. Las familias con alto riesgo necesitan ayuda para la reubicación de sus casas y terrenos en zonas más seguras para proteger sus vidas y su seguridad alimentaria, e impedir la pérdida de sus bienes, lo cual puede aumentar su pobreza.

4. Vivir en los bosques durante muchas generaciones ha posibilitado a las personas en ambas aldeas desarrollar varias estrategias para enfrentar sus circunstancias específicas. Sin embargo, las incidencias de inundaciones o sequía extremas no forman parte de sus experiencias habituales y sus medidas o estrategias de enfrentamiento específicas son limitados. No obstante, después de las inundaciones de 2006, pudieron sobrevivir gracias a sus redes sociales y servicios de apoyo tradicionales junto con el uso de pequeños ahorros para enfrentar la situación.

5. Muchos sistemas de apoyo comunitario tradicionales funcionaron bien tanto para las mujeres como para los hombres. Estos sistemas para compartir el trabajo pueden ser utilizados durante los peligros naturales y durante la fase de recuperación, restauración.

6. Las comunidades indígenas y cimarronas tienen fuertes capacidades de autonomía por medio del consejo de la aldea y la estructura jerárquica actual mantiene el orden y la disciplina en la comunidad. Este liderazgo es muy importante en la gestión de crisis y riesgos, y ha contribuido a la reducción de los incidentes y accidentes durante las inundaciones. Sin embargo, dado que las mujeres no participan en las estructuras de toma de decisiones dentro de los consejos de aldea, existe menos probabilidad de que sus preocupaciones y necesidades sean escuchadas o tratadas. Además, las mujeres tienen menos probabilidades de participar en la gestión de riesgo y tienen poco control sobre la ayuda de recuperación de emergencia que potenciaría al máximo los beneficios a ellas y sus familias.

7. Se debe tomar precauciones y medidas especiales para los ancianos que tienen menos movilidad y son menos flexibles a la adaptación. Los ancianos tienen que enfrentar muchas dificultades tales como caminar al río y mantener sus casas y terrenos, lo cual representa una amenaza a su seguridad alimentaria. Aunque a veces reciben la ayuda de otros, son especialmente vulnerables cuando no tienen hijas que les cuiden.

8. Las mujeres y las familias necesitan de la ayuda del gobierno y de las ONGs en las comunidades para identificar los lugares adecuados para establecer nuevos terrenos agrícolas y aprender habilidades y técnicas agrícolas adecuadas para asegurar que el agua no arrase con estos terrenos y la tierra recién expuesta.

9. Se ha hecho más relevante y necesario monitorear los incrementos insólitos en los niveles de las aguas de los ríos, para poder brindar la alerta temprana para que las familias y sus bienes se trasladen a lugares seguros. Tepu fue la primera aldea que se inundó tanto en el año 2006 como en el año 2008. El nivel del agua aumenta muy rápido y fluctúa, mientras que baja paulatinamente. Los aldeanos piensan que es importante tener un sistema de monitoreo del agua para poder notar cualquier incremento inusual. Por lo general, las familias que viven pegadas al río son las primeras en darse cuenta de los problemas y pueden alertar al resto de la comunidad.

Otra lección aprendida de las inundaciones de 2006 es que las personas tienen que refugiarse en lugares geográficamente elevados y en muchas de las comunidades, sólo se pueden mover por barco. El Gobierno, las ONGs, la Cruz Roja y otras instituciones que trabajan en Surinam implementaron un programa de socorro que continuaba en todas las aldeas afectadas y que abordaba las necesidades alimentarias inmediatas, así como las no alimentarias.

7. Conclusiones y recomendaciones

El estudio demuestra que las mujeres y los hombres son vulnerables en diferentes maneras y que las mujeres son más vulnerables que los hombres. Los estudios de casos de Tepu y New Aurora describen los factores que impactan sobre las condiciones de las mujeres y los hombres en las comunidades y les atribuyen diferentes roles, actividades, actitudes, costumbres y responsabilidades. Estos factores forman desequilibrios no sólo en la división genérica del trabajo no remunerado, donde las mujeres llevan la mayor carga, sino que también en las oportunidades para ganar ingresos y disfrutar de la autonomía.

Tanto las mujeres como los hombres de las aldeas son vulnerables en diferentes maneras debido a la pobreza extrema como resultado de la falta de educación y las limitadas oportunidades de empleo. Asimismo, las mujeres y los hombres experimentan los impactos de los peligros naturales de manera diferente debido a sus roles de género diferentes. Sin embargo, los estudios de caso demuestran que las mujeres son más vulnerables que los hombres al enfrentar los impactos de las inundaciones sobres sus familias y sus campos de responsabilidad en la agricultura y la vivienda.

7.1. Recomendaciones

1. Asegurar que las evaluaciones de la gestión del riesgo de desastres sean diseñadas tomando en cuenta el género para considerar los diferentes riesgos y vulnerabilidades para las mujeres y los hombres y asegurar que se consulte a las mujeres de una manera que fomente su participación y aportación completas.

2. Asignar roles y actividades claros a las mujeres y los hombres en los planes de gestión de riesgo que demuestren la igualdad de género y fortalezcan la capacidad de las mujeres para aumentar su poder y control sobre sus situaciones.

3. Ayudar a las mujeres de las aldeas en la identificación y desbroce de terrenos agrícolas más adecuados que son menos propensos o no propensos a las inundaciones y empoderarles para que negocien con los líderes de las aldeas para obtener el permiso para utilizar esos terrenos.

4. Asegurar que las mujeres adquieran habilidades y técnicas agrícolas más eficientes para que puedan gestionar y mitigar los riesgos de las lluvias excesivas.

5. Ayudar en la reubicación de las familias que viven más cerca del río o que corren un mayor riesgo de inundaciones. Se debe tomar en cuenta las necesidades especiales de las familias encabezadas por mujeres y de los ancianos con respecto a la ayuda brindada para la construcción y restauración de las viviendas.

6. Involucrar a las ONGs que conocen las comunidades, son sensibles a las diferencias de género y se han ganado la confianza de los aldeanos. Utilizarlas como socios en el proceso de planificación ante los desastres y la reconstrucción, para identificar e implementar estrategias de gestión y reducción de riesgos en colaboración con la comunidad e integrar estas estrategias en sus actividades habituales.

Bibliografía

1. Binnenland Overleg (BIO Red de ONGs laborando en el Interior), Flooding Recovery Programme 2007, diciembre, 2006.

2. Binnenland Overleg (BIO), Finalization of the Emergency Aid Phase, septiembre, 2006.

3. Binnenland Overleg (BIO) and Bureau Forum NGO's (BFN), Final Report of the Distribution of PAHO Water tanks, mayo, 2007.

4. Binnenland Overleg (BIO), Interior Assessment Survey, julio, 2006.

5. Bureau Forum NGOs (BFN), Final Report of the Food Security Recovery Programme, julio, 2008.

6. National Disaster Management Programme (NCCR Suriname), Situation Analysis, 27 de junio de 2008.

7. Organización Panamericana de la Salud (OPS), Flooding in Suriname, Reportaje ilustrativo, OPS, 2006. – Health Situation Updates.

8. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Current Humanitarian Situation in Suriname as of May, 2006, reportado al Equipo UNDAC.

9. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ECLAC) de las Naciones Unidas, District Sipaliwini, Suriname, Life after the flooding of May 2006.

10. UNICEF, Project idea – Development Response Flooding Interior of Suriname 2006 y 2007.

11. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) Initial-Rapid Emergency Food Security Assessment (EFSA) in the areas affected by the flood in Suriname, 2006.

www.undp.org.cu/crmi

Una red de conocimientos promoviendo las mejores prácticas en gestión de riesgo y adaptación al cambio climático en el Caribe

Oficial de proyecto
Ian King, UNDP Barbados & OECS
Tel.: (246) 467-6032
Fax: (246) 429-2448
ian.king@undp.org

Oficial de programa
Jacinda Fairholm, UNDP Cuba
Tel.: (537) 204-1512
Fax: (537) 204-1516
jacinda.fairholm@undp.org